

Para hacer un Discernimiento Comunitario

José Luis Serra, s.j.¹

1. INTRODUCCIÓN.

▪ *Definición de términos.*

Discernimiento: en cuanto a búsqueda de lo que agrada a Dios (Rom 12, 2; Fil 1, 18; 1Jn 4, 1; etc.) es una actitud espiritual constitutiva de toda la vida verdaderamente cristiana. “Buscar y hallar la voluntad de Dios”; “Qué su majestad, por su infinita y suma bondad nos quiera dar su gracia cumplida, para que su santísima voluntad sintamos y aquella enteramente la cumplamos” Ignacio de Loyola.

En común: No se trata sólo de poner en común el discernimiento personal. Es el grupo mismo el que se convierte en el sujeto mismo de discernir. Este sujeto puede ser o la comunidad entera, o una parte de ella, o un grupo que trabaja en un apostolado o misión especial o un grupo de laicos y religiosos que trabajan juntos...

El discernimiento en común tiene la finalidad de preparar las decisiones, ayuda a tomar la más conveniente, la que sienta como la voluntad de Dios.

Necesario distinguir entre discernimiento en común con un proceso democrático. El discernimiento en común tiene el peligro de propender a una práctica *democrática*, mientras que en la vida religiosa, el Obispo, el superior, la superiora, el párroco, tienen la última palabra y son ellos quienes deben tomar las decisiones. Al discernimiento comunitario se llega por consensos y no por mayoría de facciones y de grupos de influencia.

Las fuerzas espirituales. Los impulsos que brotan del Buen espíritu los denominamos "*mociones*" y con ello significamos *todo lo que lleva hacia el Señor y su Reino*, en general. Por el contrario, denominamos "*treta*" a *todo aquello que nos orienta en sentido opuesto: apartarnos de Dios y de su reinado*.

Los Estados Espirituales. Esos impulsos se expresan en dos estados básicos: la consolación y la desolación.

- a) *La Consolación.* Cuando se experimentan movimientos internos por los cuales uno se siente lleno de amor al Señor, cuando se tienen deseos fuertes y lágrimas por las cosas de Dios u ordenadas a la construcción de su reinado. Todo aumento de fe, esperanza y amor es consolación; lo mismo que toda alegría interna.
- b) *La Desolación.* Todo lo contrario a lo anterior: oscuridad, turbación, inclinación a las cosas de este mundo, inquietud, movimientos a desconfianza y pérdida de esperanza; sensación de tibieza y tristeza; sentimientos de estar como separados de Dios.

¹ Documento tomado del Módulo 3 “Discernimiento” de la Escuela Diocesana de Formación Integral Cáritas: <http://www.edificared.org/modulo-3>

- **Sujeto y Objeto del discernimiento.**

S U J E T O (quien discierne)

	<i>Individual</i>	<i>Grupo de puesta en común del discernimiento individual</i>	<i>Grupo que discierne un punto que afecta a todos</i>
<i>Discernimiento</i>	Individuo	- Una comunidad - Parte de una comunidad. - Grupo intercomunitario - Grupo mixto: laicos y religiosos	- Una comunidad - Parte de una comunidad - Grupo intercomunitario
<i>Deliberación</i>	Individuo	- Una comunidad - Parte de una comunidad - Grupo intercomunitario	- Una comunidad - Grupo intercomunitario

O B J E T O (lo que se discierne)

<i>Discernimiento</i>	La vida ordinaria del individuo	La vida ordinaria de todos y cada uno de los individuos.	La vida del grupo como grupo. Situaciones de interés colectivo
<i>Deliberación</i>	Elección(es) que haya hecho el individuo en conexión con su discierne	Elección(es) que haya hecho el individuo en conexión con su discierne	Elección que el grupo asume en conexión con su discierne

2. PRESUPUESTOS BÁSICOS.

¿Bajo que condiciones y siguiendo que proceso puede una comunidad o grupo llegar a tomar una decisión que no venga empujada por motivaciones meramente racionales o afectivas, derivadas de intereses, sino a la luz de la voluntad de Dios?

- **Crear Actitudes Previas.**

a) *La pasión de buscar y hacer la voluntad de Dios.*

Actitud más radical del creyente. A ella Jesús consagra toda su energía espiritual: búsqueda y encuentro con su Padre y capacidad de respuesta al plan de salvación de Dios sobre el mundo.

Seguir a Jesús es apropiarse esa pasión de su vida. Por tanto buscar y hacer voluntad de Dios: pasión de todo seguidor de Jesús. El Reino de Dios, por tanto, será el Objetivo totalizante del discernimiento: se discierne los medios para llegar a él. El encuentro con el Dios de Jesús tiene que ser una actitud necesaria y básica.

b) *La des-centración personal: “salir del propio amor, querer e interés”.*

Mientras estemos curvados sobre nosotros mismos nuestros prejuicios, intereses, ideas, no hay posibilidad de encontrar nada que no sean ellos mismo. Para encontrar hay que salir.

¿Cómo salir realmente de uno mismo para centrarse en los intereses de Dios:

- Rompiendo “círculo ideológico” → Vida, acción y pensamiento se condicionan mutuamente.

- Abrirnos a nuevas formas de pensar que cuestionen nuestra forma de pensar.
- Exponernos a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, especialmente los más pobres.
- Tener el coraje de sabernos autoaceptar.

3. ALGUNAS CONDICIONES PARA PROGRESAR EN EL DISCERNIMIENTO.

- **Exigencias Necesarias.**

3.1. Actitudes Positivas.

- *La de la autenticidad de la relación*, por la que no sólo me manifiesto y expreso como soy, sino que respeto y permito “al otro” ser y expresarse como él es. Superar toda forma de individualismo, como olvido de los demás y toda tentación de intolerancia.
- *La de la escucha*, que no es pasividad, sino atención y paciencia: que busca captar comprensivamente y entender no sólo los argumentos y razones, sino los estados de ánimo de los demás. Cada uno debe esforzarse por crecer en libertad, mediante la oración, la unión cada vez mayor a Dios: así percibirá claramente la parte de responsabilidad que le corresponde.
- *La de la veracidad de la expresión*, que responda a un atención sincera de comunicarnos y comunicar lo que pensamos, conscientes de que nadie, ni nosotros, tiene el monopolio de la razón.
- *La del sentido de pertenencia*, por el que nos sabemos solidarios y corresponsables en el grupo, abiertos a su influencia positiva y sujetos activos de su “animación” y de su enriquecimiento de posibilidades, de aportaciones y de dones. Esforzarse por vivir plenamente integrado en la Diócesis o Instituto, en el diálogo fraterno con los que comparte la vida y el trabajo.
- *La de la apertura sincera al Superior, Director Espiritual, Director de obra*, que le ayudará a crecer en el intercambio fraterno y en la responsabilidad común respecto a la misión.

3.2. Actitudes Negativas.

- *Incapacidad de escucha*, de comunicación y de diálogo; la de desinterés, la de inautenticidad. El sentido de no pertenencia y de desidentificación espiritual, vocacional y moral con el grupo.
- La de un grupo que posee *falsa imagen de sí mismo* y no intenta aclarar y asumir la realidad contradictoria o inauténtica en la que vive.
- La de un grupo *sicológica o moralmente perturbado* por tensiones, angustias y desequilibrios internos.

- La de un grupo *autosuficiente, superficial y permisivo*, incapaz de interioridad para afrontarse a sí mismo con espíritu crítico y para tener una comunicación sincera en soledad con Dios.
- La de un grupo *despersonalizado* por actitudes gregarias, por debilidad por tácitos amarres con personas o situaciones contradictorias y perjudiciales a su identidad o a sus compromisos; inmaduros para la libre intercomunicación, para el pluralismo de las opiniones y para el disenso.
- *Exigencias para la Comunidad o Grupo:*
 - Debe tender a hacer valer y hacer crecer la amistad entre sus miembros.
 - Los tiempos de descanso y expansión ayudan para la vida fraterna, el conocimiento mutuo, la confianza.
 - Aprender a darle más importancia a las personas que al trabajo.
 - Acostumbrarse a compartir las alegrías y las penas en comunidad.
 - Ofrecer todos los medios para superar las amenazas de inseguridad y agresividad que nos rodean.
 - Todos debemos relativizar nuestros propios intereses, ideas o convicciones en el diálogo con los otros.
 - La comunidad se debe fundar, sobre todo, en el amor fraterno y en el Señor que nos lo dona, para ahí hacer el camino que se ha señalado.

3.3. Variantes de comportamiento en un grupo.

- La sensibilidad: se observa emotividad, exaltación, interrogaciones, estados de ánimo cambiantes, discusión, susceptibilidad, ironías, simpatías y antipatías evidentes. La comunicación se realiza al nivel de las emociones, más inconscientes que conscientes, muchas veces.
- Lo cerebral, las ideas: En este grupo o reunión dominan esquemas fijos, una cierta tensión e imposición por uno o varios. No hay verdadera atención al otro. La discusión será en torno a razones, lógicas, sistemas, juicios y prejuicios. Si es un tema de estudio podrá llegarse a algún resultado, o a ninguno. Pero no se establece una relación personal. Más bien reina una cierta frialdad y tensión. Los “sabios” hablan, los débiles callan.
- Puede funcionar el grupo, finalmente, bajo el signo de una dominante profunda: lo que es importante en ese nivel es el encuentro personal. Y las actitudes que predominan: calma, respeto, escucha, libertad, hablar desde la propia experiencia, deseo de oír y decir la verdad, vulnerabilidad, diálogo-encuentro verdaderos en el campo de lo personal. Al compartir experiencias, la discusión está de sobra.
- Grado de madurez, integración y equilibrio, que haga posible superar inhibiciones y tensiones y abra el camino a la franca comunicación de los propios sentimientos y estados de ánimo y de los diversos modos de pensar.

- Supone grupo habituado a *interrogarse a sí mismo* sobre el propio apostolado, a la vida cotidiana, las diversas posiciones y actitudes de sus miembros, haciéndose capaz de llegar a un acuerdo suficientemente unánime en orden a la vida y a la acción comunitaria o grupal, serena y coordinada.

3.5. Guía para la reflexión

1. ¿Deseo mejorar mi comunicación interpersonal?
2. ¿Deseo mejorar mi comunicación grupal?
3. ¿Tengo esquemas de orgullo e individualismo?
4. ¿Veo la necesidad de la comunicación grupal, comunitaria, plena y profunda?
5. ¿Los trabajos grupales en el grupo se mueven, de ordinario, en el plano sensible, cerebral o profundo?
6. ¿Está abierta la vida del grupo a comunidades más amplias de la la Iglesia?
7. ¿Crees que hay que empezar por atender y dejar expresarse a aquellos que se sienten utilizados y no apreciados?
8. ¿Cómo trabajar para que todos se expresen libremente y sean comprendidos, de manera que se manifiesten las tensiones en el grupo?
9. ¿Está tu grupo en tiempo de purificación? ¿Cómo fomentar el escucharse mutuamente?

4. COMO PREPARAR A LA COMUNIDAD O GRUPO PARA EL DISCERNIMIENTO.

- *Oración Compartida en comunidad:* Se toma como base un texto de la Escritura y se ora sobre él. Luego se comparte lo que a cada uno ha dicho el Señor a través del texto orado.
- *Intercambios de fe en comunidad:* Se trata de poner en común nuestra experiencia de fe, de oración, de nuestra vida espiritual. Aprender q que el encuentro con el Señor se realiza también mediante el encuentro con los compañeros en comunidad.
- *Intercambios en comunidad acerca de algunos discernimientos espirituales personales de sus miembros.* Cuando algunos comunican sus búsquedas personales de la voluntad de Dios, preparan a los otros, sin pretenderlo directamente.
- *Revisión de vida:* Intercambio comunitario en la fe sobre ciertos elementos de la vida o de la disciplina comunitaria, utilizando el esquema conocido de “ver” la realidad: “juzgar” esa realidad a la luz de la fe y de nuestra vocación específica y “actuar”, programar la acción, ante lo visto y juzgado.
- *Evaluación de los trabajos apostólicos:* Una especie de examen de conciencia comunitario sobre ellos, de revisión de vida sobre la misión apostólica.

5. METODOS

5.1. En ambiente de Primer Tiempo: Total certeza del Señor.

Cuando el Señor habla con total claridad al grupo, donde, como sujeto colectivo hay una claridad diáfana del Señor y un consenso indiscutible en todos del llamado que el Señor hace y una perspectiva nítida de los pasos a seguir. En estas circunstancias, realmente excepcionales, de cualquier manera es conveniente pasar a cualquiera de los dos métodos siguientes con el fin de confirmar el llamado colectivo que hace el Señor.

5.2. En ambiente de Segundo Tiempo: Consolaciones y Desolaciones.

0. *Planteamiento del discernimiento:* Al inicio del discernimiento plantear la “pregunta generadora”. Esta se podría formular así: *¿A atender qué aspectos de la obra nos impulsa preferentemente el Espíritu?*
 - La materia de discernimiento se refiere, en primer lugar, a los problemas que caen dentro de la capacidad de discernimiento de la comunidad y que se plantean en ella ordinariamente: el modo de vivir, los compromisos reales para con la Iglesia, el cómo dar testimonio, la realización concreta de las inspiraciones tenidas en la oración y en el apostolado.
 - La transformación de la sociedad, las nuevas exigencias de la Iglesia y del mundo, son otras tantas llamadas a encontrar soluciones prácticas y renovadoras.
1. *Expresar mociones en torno a la “pregunta generadora”.* Las que cada uno va sintiendo, en la vida (lo cual incluye los ratos expresos de oración, el trabajo, las conversaciones, etc.). En este momento se trata de escuchar y, si hace falta, *pedir aclaraciones*, con miras a una mayor intelección. *¡No se trata de una discusión!*
2. De las mociones expresadas en torno a la “pregunta generadora”, *escoger*, entre todos, *un aspecto*, sobre el cual se quiere discernir en ese momento (los demás aspectos quedarán para ser discernidos en su oportunidad).
3. Sobre el aspecto elegido, *expresar todos sus mociones*. Qué les dice el Espíritu a ese propósito, qué han sentido en el Espíritu. Nótese que, en el paso 1, no todos habrán expresado mociones a propósito de ese punto. Pero como fue el elegido para ser discernido, ahora sí, *todos* expresan sus mociones al respecto.
4. *Calificar las mociones expresadas.* Cuáles son *consolación*; cuáles de *desolación*.
5. Momento de aclararse entre todos: *a qué vamos llegando*. Hay que describir la situación en que nos encontramos, en cuanto discernientes, a saber:
 - a) *¿Hay consensos consolatorios* (mayoritarios o unánimes)?
 - b) *¿Hay obscuridades parciales?*
 - c) *¿Hay una obscuridad general?*

6. Ante la situación (como se ha descrito el grupo en el paso anterior), *¿qué hacer?*

a) *Si hay consensos consolatorios*, ver que implican:

- Qué *actitudes* debemos fomentar; con qué *medios*.
- Necesitamos someter a *deliberación* algún punto: Si es así, planear dicha deliberación
- Hay que dar algunos *pasos prácticos* a propósito de lo visto en el discernimiento. ¿Qué pasos? ¿Cómo se han de dar?
- Quizá, antes de dar pasos prácticos, haya que dar algunos *pasos* más bien *teóricos*, v. Gr. Afinar el análisis de la realidad que nos interesa; o hacer una reflexión teológica sobre el punto en cuestión, etc.

b) *Si hay obscuridades parciales*:

- *Señalarlas*.
- *Orar y reflexionar* sobre ellas. En el caso de los consensos, una reflexión ulterior tendría el sentido de profundizar, completar el conocimiento. En el caso de las obscuridades, tendría el sentido de despejar esa obscuridad.
- *Retomarlas en un discernimiento posterior* (habiendo tratado de clarificarse por la oración y la reflexión).

c) *Si hay obscuridad general*:

- *Precisar los puntos de confusión general*, divergencia general, etc.
- Ver si hace falta mayor *información* y procurarla.
- Planear un *nuevo discernimiento* de los puntos de confusión, según el proceso mencionado arriba. Orar, reflexionar. Poner fecha para una nueva reunión.

5.3. *En ambiente de Tercera Tiempo: Pros y Contras.*

1. *Definir la cuestión* a tratar, el problema que hay que afrontar.
2. *Análisis de la realidad* en que se ejerce la misión objeto del discernimiento o deliberación. Posible ayuda de técnicos, de peritos en la materia.
3. *Oración y reflexión* de cada uno de los que van a participar en el discernimiento común. Ponerse personal y comunitariamente en la presencia del Señor. Hay que pedirle una verdadera disponibilidad, indiferencia. Hay que purificar los “afectos desordenados”.
4. *Puesta en común* de los razonamientos y sentimientos espirituales, mociones, luces, **sin entrar en debate o controversia**. Tiempo de mutua escucha en un clima de oración.
5. *Oración en común*, sobre lo escuchado. Lo que el Señor nos ha sugerido por medio del sentir de los hermanos. Tratar de valorar lo oído y de hacerlo materia de oración.

6. *Intercambio* sobre los aportes de cada uno de los participantes en un clima de respeto y apertura, para captar mejor el sentido y alcance de las diversas razones y mociones. Se pide aclaraciones, se da un debate.
7. *Toma de decisión*. El superior, director, párroco... toma la decisión. El grupo o comunidad realiza su unida acogiendo la decisión tomada.
8. Termina el proceso con la *confirmación*, que se va a dar en el tiempo, cuando aceptada la decisión se vaya realizado con consolaciones espirituales...

9. ALGUNOS CRITERIOS PARA CALIFICAR LAS MOCIONES COMO CONSOLACIÓN O DESOLACIÓN.

Criterios. Hay que ser capaz de juzgar como habla el Espíritu. ¿Tal o cual criterio revela la acción del Espíritu o un endurecimiento en el capricho y el pecado? Se pueden distinguir tres criterios:

6.1. *Crecimiento Teologal*.

Aumento de fe, de esperanza y de caridad. Según la medida en que una comunidad supera los obstáculos de las pasiones, entra en una fase en la que la unificación, la coherencia, la trasportación de unos a otros, *la visión de los fines en vista de la misión*, permite obrar más a través de los intercambios y leer los signos de los tiempos.

¿Cómo saber si tal o cual moción de un miembro o de la comunidad misma viene o no del Espíritu? Algunas preguntas nos pueden ayudar a saberlo:

- ¿Esta moción va en el mismo sentido que las virtudes teologales?
- ¿El diálogo suscitado por esta moción ayuda a cada uno en la fe?
- ¿Dimana de él mayor caridad, crecimiento en esta virtud?
- ¿Este crecimiento produce alegría, paz?

Si la respuesta es positiva, se puede pensar que se está bajo la moción del Espíritu, que es creador de vida. Si este crecimiento parece polarizado o en regresión, la comunidad deberá negarse a seguir por el camino propuesto.

Si la *comunidad no ha alcanzado bastante purificación y cohesión interna*, el discernimiento es difícil y caótico; todavía no se ejerce. Hace falta que la comunidad haya superado esta purificación para percibir estos signos.

Hay momentos en que la comunidad puede reconocer que el modo como se ha desarrollado la vida durante un período es positivo, porque sus miembros se entienden mejor espiritualmente; aceptan mejor las tensiones y perciben su sentido; la integran en un dinamismo que hace adelantar a la comunidad; cada uno reza mejor y la comunidad también. Por lo contrario, en otros momentos, se puede decir que la comunidad yerra el camino; está agobiada, los intercambios resultan imposibles, hay bloqueos sin solución aparente. En este caso hay que buscar el origen, interrogarse sobre la causa de estos bloqueos, preguntarse ¿en qué momento el mal espíritu ha hecho desviar la generosidad primera? Es también materia de discernimiento. En nuestras vidas personales experimentamos

también estas desviaciones que nos llevan a interrogarnos. En dichos momentos la comunidad también tiene el deber de interrogarse, de preguntarse por qué ha llegado a este estado de división, por ejemplo, o de falta de diálogo profundo.

El intercambio comunitario conduce, poco a poco, a la unidad; capacita para saber escuchar pacientemente, respetando la verdad de cada uno y exponiendo y evaluando sinceramente los diversos puntos de vista que puedan esclarecer nuestra opinión personal.

6.2. Liberación de las energías apostólicas.

En una vocación apostólica, esto se sitúa en el corazón de la acción de Dios sobre nosotros. Una comunidad o grupo puede juzgar su durante un período bastante largo es el Espíritu de Dios el que la conduce, o si se cierra e insensibiliza a él, examinando:

- su apertura universal,
- su presencia a los pobres,
- su modo de colaboración,
- su actitud ante los obstáculos. ¿Son motivo de impaciencia o se perciben como tentación, como prueba para su vitalidad y una purificación mayores?
- El sentido de lo real: ¿es capaz la comunidad de integrar los elementos humanos en su mira apostólica?

Todos estos signos permiten ver claro si el grupo o comunidad progresa y es fiel en su discernimiento. En ciertos grupos, este progreso es evidente, pero otros vegetan, no son creadores.

6.3. Creatividad evangélica.

Esta actitud requiere que se suprima *todo apego a una forma determinada de obra apostólica*. De esta liberación de la comunidad de sí misma y de sus tareas, y de su preferencia por los valores verdaderamente evangélicos, nacen las empresas fecundas. Hay comunidad que inventa, otras vegetan. ¿A qué atribuirlo? ¿A la presencia de una persona? Sería cosa bastante dudosa si fuere sólo la consecuencia de un temperamento fuerte que impone su sello. Lo importante es que sea toda la comunidad la que con su vida, sus experiencias, sus intercambios, tenga este poder creador al que cada uno contribuye por su temperamento. Toca a la comunidad encontrar nuevos modos, cesando en su apego a lo que se ha hecho dejando que el pasado sea un pasado del que se sale. Esto vale para la comunidad local, pero también para una comunidad mayor, una diócesis, todo el instituto religioso.

Hay un movimiento de avance que es evangélico y que permite a un grupo adelantar en la Iglesia. Este criterio de creatividad puede verificarse a diario en la vida cotidiana, en los intercambios, etc.

6.4. Estos criterios se manifiestan a través de la experiencia constante de la consolación y de la desolación.

¿De dónde viene la consolación y la desolación? ¿Por qué se puede notar hoy un sentido verdadero de la vida teologal, y mañana una deliberación de la misma? ¿La desolación es señal de algún error o es tentación divina, el paso al desierto, con sentido positivo? Las causas de desolación pueden ser la

muerte o salida de un miembro, un estatuto, un fracaso, una incomprensión, etc... Hay que saber reconocer qué orden se presentan la consolación y la desolación. También hay que saber integrar estos momentos molestos, de malestar, dar un sentido a la experiencia de la obscuridad, de la incertidumbre, a las posibilidades de la comunidad. Hay momentos de fe en los que se integran estas dificultades, otros en los que el obstáculo es como un muro infranqueable.

Será menester saber distinguir el valor de una decisión tomada por la comunidad o uno de sus miembros, durante un momento de consolación, o por el contrario de desolación. La vida se encargará de revelarlo. Hay el caso de enfermos psicológicos. ¿Cómo discernir el sentido de su presencia en la comunidad? Quien desde el exterior, ve vivir a la comunidad, puede percibir si la comunidad es espiritual en medio de la desolación o de la consolación. Si el Espíritu de Dios la guía. Esto lo puede aportar, por ejemplo, la visita de un Asiste Eclesial, Superior Mayor, Obispo, etc. Y la comunidad puede progresar de nuevo porque esta visita ha sido para ella ocasión de volver a tomar conciencia, de reanimar el dinamismo.